

Representaciones fálicas protectoras. A propósito de un hallazgo de época romana

RAFAEL LÓPEZ VELASCO

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este trabajo una relación de amuletos y motivos fálicos del período romano encontrados en Navarra, y unos comentarios sobre la pervivencia de estos símbolos en siglos posteriores. Como explicaremos al final con más detalle, el pueblo romano no vivía estas imágenes con pudor ni vergüenza, no eran objetos pornográficos ni obscenos, sino que el pene era un símbolo de fertilidad, de prosperidad y protección del campo, y por eso lo ponían en sitios bien visibles, y los niños y las mujeres llevaban colgantes con falos para atraer la buena suerte. Por este significado propiciatorio, el falo estaba relacionado con la magia y la religión, y tenían varios dioses representados con el pene en erección.

Los romanos heredaron estos rituales del mundo griego, los adecuaron a sus necesidades, y desaparecieron progresivamente con la llegada del cristianismo, cimentado en el judaísmo del antiguo testamento, cuyos profetas ya criticaban esta actitud liberal hacia la sexualidad. A nosotros, herederos de esta visión judeocristiana, que inventamos eufemismos para esquivar términos sexuales, se nos hace difícil comprender cómo el pene pudo ser un símbolo de prosperidad en Roma y que se le rindieran honores de dios. Por otro lado, el tema sexual suele incitar sonrisas y conlleva un lado jocoso, simpático y burlón. Para intentar entender estas imágenes en su contexto greco-romano, un investigador (Clarke 1998) se hace las siguientes preguntas: ¿quién las hizo?, ¿quién las pagó?, ¿para qué?, ¿quién las veía?

Estas representaciones tenían significados y matices diferentes, cambiantes a lo largo de los siglos del dominio romano, y se podrían resumir en estos tres grupos de funciones:

- a) El falo divinizado, usado en ritos de fertilidad, como en el jarro ritual hallado en Pompaelo, y quizá en La Custodia (Viana), donde probablemente hubo un santuario para invocar la fertilidad. Plutarco y Plinio escriben que un falo fue el responsable del nacimiento milagroso de Rómulo, fundador de Roma (Saquete 2000, p. 44), y se realizaban procesiones llevando falos, como veremos en una cerámica romana de Oiasso (Irún).
- b) Amuletos de buena suerte, que representaban el falo o el coito, o ambos juntos, y que se llevaban colgados al cuello o en el brazo para atraer la fortuna y protegerse del mal de ojo. En Navarra describiremos varios colgantes, similares a otros hallados en todo el mundo romano, donde era un artículo de uso frecuente.
- c) Escenas eróticas, que inicialmente tuvieron una función mágica o ritual, ya que representaban dioses, como *Eros* (amor) y *Psique* (el alma) (Jerez 2000, pp. 89-100), o *Afrodita* y *Adonis* (González 1996), símbolos del amor eterno. Progresivamente se fueron vulgarizando y acabaron sirviendo como objetos decorativos, para la estimulación sexual, y para la diversión, con imágenes de cómicos y enanos. En Navarra vemos estas escenas en restos de lucernas, y en otras zonas del Imperio han aparecido en vasos cerámicos, como en Calahorra (La Rioja) (Blázquez 1987) o pinturas de paredes y mosaicos, como en Pompeya.

Por lo que se refiere al material utilizado, en Navarra los encontramos en piedra, cerámica, bronce y hueso, que nos servirá para nuestra clasificación.

RELIEVES FÁLICOS REALIZADOS EN PIEDRA

Garísoain (Fig. 1)

El pueblo de Garísoain se encuentra en la orilla izquierda del pantano de Alloz. Tiene algunos vestigios de romanización, como los restos de dos aras votivas que mencionan a personas del lugar, *Paternus* y *Domitius Marcellus* (Jimeno 1976, p. 5), hoy en el Museo Diocesano, y cerca hay otros restos, como una calzada romana a 5 km, en el alto de Guirguillano, y quizá un puente romano de tres ojos sumergido por las aguas del pantano, que lo vio el padre Escalada (Jimeno 1976, p. 3). A estos datos de romanización hay que añadir este relieve fálico en una pared de una casa, cuyo dueño la ha conocido siempre en el mismo lugar. Sin duda es una piedra reutilizada ya que actualmente está con el falo hacia abajo, y en época romana estaría al revés, con el pene hacia arriba.

La identificación de este relieve como de época romana ha dado pie a este artículo y revisión del tema. La piedra es arenisca rojiza de la zona, el



Figura 1. Grabado fálico en piedra, Garísoain

pene mide 13 cm de longitud por 2 cm de ancho, lo cual es aproximadamente el tamaño fisiológico normal, y tiene dos testículos redondos, uno algo más grande. No se puede precisar bien la cronología de esta piedra y no podemos utilizar de referencia las dos aras romanas, porque no están datadas. El único dato fiable es que en la calzada romana que pasaba por el alto de Guirguillano se encontró, en el término de Berbinzana, un miliario de la época de Constantino (años 306-337). Por tanto, solamente podemos decir que el relieve del pene se realizaría en un período indeterminado del Bajo Imperio, entre los siglos I-IV d. C.

En cuanto a la función, no cabe duda, porque son abundantes los falos en piedra en todo el Imperio Romano y está muy documentada su función protectora, su objetivo de higiene social, profiláctica, alejar el mal de ojo, ahuyentar al maligno. Es un pequeño misterio que esta piedra haya llegado hasta el siglo XXI fuera de su lugar original y que no se haya perdido ni destruido, por lo que nos preguntamos si su uso simbólico ha perdurado después del medievo, quizá durante varios siglos, y gracias a esto ha pervivido.

Buñuel (Fig. 2)

Es un pene tallado en una piedra arenisca blanquecina muy compacta que servía de brocal o boca de un pozo, y que estaba inédito. Este brocal medía un metro de diámetro y estaba partido en varios trozos, de los cuales se han recuperado todos, y el pene está entero en uno de ellos. El hallazgo tuvo lugar en el término de La Fontaza, al suroeste del pueblo de Buñuel y del río Ebro, donde hubo una villa romana de la que quedan restos cerámicos, según me ha informado Cesáreo Oliver Montesa, de los siglos I-IV d. C., muy cerca de la calzada romana que desde Zaragoza iba por Mallén a Ablitas y Cascante.



Figura 2. Grabado fálico en la piedra de un pozo, La Fontaza (Buñuel)

Este relieve mide 15 cm de largo por 2,3 cm de ancho y 7 cm los testículos. Es un trabajo más realista que el de Garísoain porque tiene remarcado el glande. Estaba dispuesto en situación horizontal en el brocal, y en un sitio muy visible cuando se iba a sacar agua. Se han encontrado otros penes en sitios relacionados con el agua, como en el acueducto y

puente de Mérida (Badajoz) (Del Hoyo y Vázquez 1996, p. 449), en el puente de Alcántara, y una acumulación de amuletos de bronce en el pozo de un posible templo romano de Julióbriga (Retortillo, Cantabria) (Fernández 1993, p. 219).

Estella (Fig. 3)

En esta localidad se han encontrado diversos restos romanos (trozo de estela, cerámica, etcétera). A estos hallazgos se puede añadir este mojón fálico de 64 cm por 23 cm, que estaba inédito. Tiene grabado un pene de 13 cm con dos pequeños testículos, dentro de una elipse de 24 cm de largo, que parece representar una vagina. Por detrás hay otra acanaladura en forma de pene, bastante desgastada. Se encontró a 200 m del manantial conocido como Fuente de la Salud, quizá una interpretación medieval de cultos anteriores. Como en el caso de La Fontaza de Buñuel, se relacionaría de nuevo el agua y la fertilidad, cultos acuáticos, ninfas y númenes, agua y cultura (Espinosa 1996).

Este tipo de mojones se han encontrado en otros sitios del Imperio Romano (p. ej. Rabanales, en Zamora, o Quintana de la Serana, Badajoz), pero sobre todo en Pompeya y Herculano. Se ponían en cruces de caminos y esquinas de las casas, para protegerles de peligros. Agradecemos la información de este hallazgo a Javier Ros y Carlos Benito.



Figura 3. Mojón fálico, Fuente de la Salud, Estella

Olite

En la muralla romana de Olite se ha documentado un relieve fálico (Del Hoyo 1996, p. 449, n. 43), que estaría inédito ya que no se menciona en las descripciones de la muralla (Jusué 1985). Este profesor me ha comunicado que estaba junto a un contrafuerte y a la altura de los ojos, por tanto en un sitio a la vista de todos, como el que se puede ver en la puerta de entrada de Ampurias. Sin embargo no hemos localizado actualmente este pene, que podría estar cubierto por la hiedra o haber desaparecido.

REPRESENTACIONES FÁLICAS EN CERÁMICA

Pamplona

En la antigua Pompaelo se han hallado tres objetos relativos a este tema:

1 (Fig. 4). Un pene en la parte superior de un *jarro ritual bitroncocónico* (Mezquíriz 2004, p. 215, lámina 7) realizado en cerámica nacarada, del cual han llegado varios fragmentos con apliques fálicos. Este tipo de decoraciones fálicas en cerámicas romanas han sido clasificadas y son frecuentes en el valle del Ebro (Mínguez 1996, pp. 305-319), de modo que el hallazgo de este jarro de Pompaelo, posterior a ese artículo y similar a varios de los que se documentan, ayuda a corroborarlo.

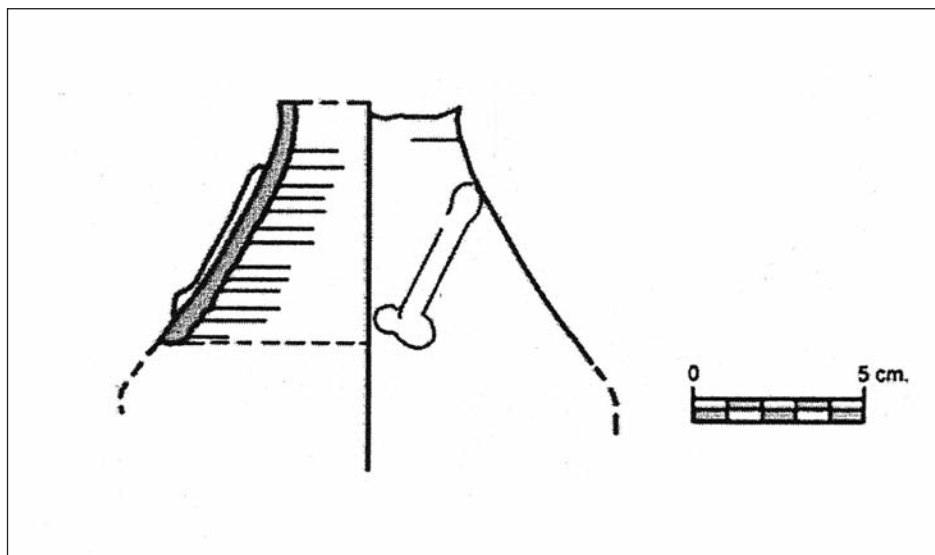


Figura 4. Jarro ritual romano, Pamplona

2 (Fig. 5). Lucerna con escena de coito en el *discus*, que es la parte superior y más plana de la lucerna. La mujer está de rodillas y apoyada en la cama con las manos, y el hombre está arrodillado detrás mientras realizan el acto sexual (Amare 1986, p. 181). Estos motivos decorativos aparecen por todo el Imperio Romano.

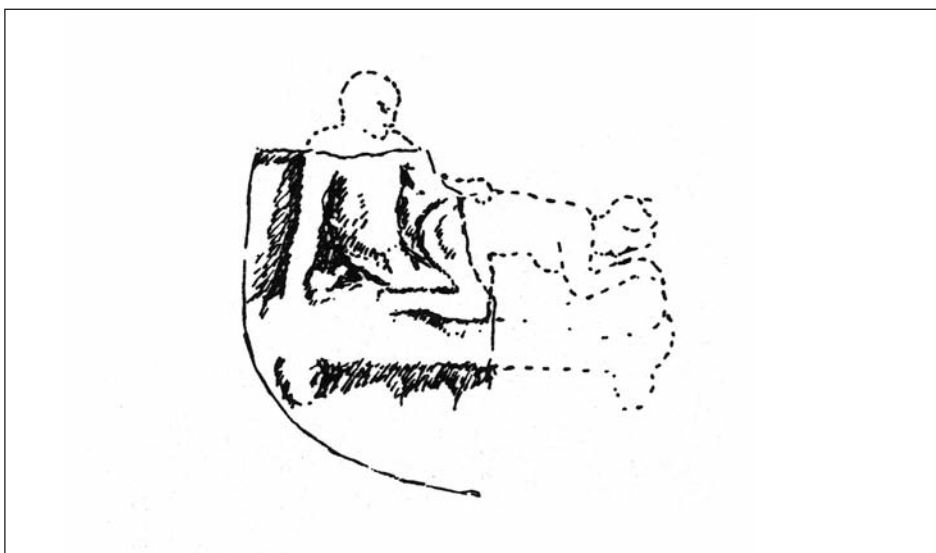


Figura 5. Lucerna erótica, Pamplona

3 (Fig. 6). Lucerna en cuyo *discus* hay representados dos enanos, probablemente dos cómicos, él sentado y ella sobre sus piernas, mientras realizan el coito y él hace sonar unos crótalos, un instrumento musical parecido a las castañuelas (Amare 1987, p. 302, fig. 5, núms. 5 y 6). Son escenas realizadas con molde y muy difundidas en el mundo romano, de los que quedan muchos ejemplos. Estas imágenes de coitos en las lucernas probablemente cumplían todas las funciones, decorativa, erótica y de protección mágica.



Figura 6. Lucerna con enanos cómicos, Pamplona

Arellano (Fig. 7)

En esta localidad al sur de Estella se hallan los restos de una villa romana, cerca del río Ega. El yacimiento lo forman ruinas de varios edificios y uno de ellos es la bodega o *cella vinaria*, donde elaboraban el vino. Se han encontrado fragmentos de unas 80-90 dolias o tinajas donde fermentaba y reposaba el vino, algunas con sellos del taller aragonés de Segia, hoy Ejea. Muchas de estas dolias tienen grabados en el fondo unos falos (Mezquíriz 2003, p. 89). Es interesante destacar que en este caso los penes no estaban a la vista de la gente, que era lo habitual, sino en el fondo, en contacto con el vino en maduración. El artesano creó estos falos marcando el barro antes de introducir la dolia en el horno, en unos casos haciendo surcos o acanaladuras con sus dedos, y en otros casos con relieves. Esta bodega se destruyó hacia el siglo III d. C. en un incendio, estando en plena actividad laboral, por lo que nos han llegado numerosos materiales como varias dolias, tapaderas, *torcularium* (tórculos de madera para prensado), *lacus* (lagos de fermentación), grapas de plomo y pilares. Había también un larario, que era un lugar de culto. Estos estaban normalmente situados dentro de las casas, por lo que es excepcional el hallazgo de un larario dentro de una bodega. El altar encontrado en este lugar de culto tenía una cabeza de toro grabada, animal totémico, mágico, protector y que en muchos casos está incluido en los amuletos fálcos, como en el cercano caso de Vareia (Rioja) (Galve 1983, pp. 112-133).



Figura 7. Marca fálca en el fondo de una dolia para vino, Arellano

Viana (Fig. 8)

Una escena erótica en un trozo de vasija rojiza del siglo I d. C., localizada en un yacimiento de Viana llamado Quilinta, cercano al río Ebro (Gil 1992, anejo 14, p. 221). Representa a un hombre sentado y una mujer encima con la que realiza el acto sexual. Se han encontrado diferentes trozos de cerámica con diferentes decoraciones y es probable que hubiera allí mismo un alfar o taller de alfarería.

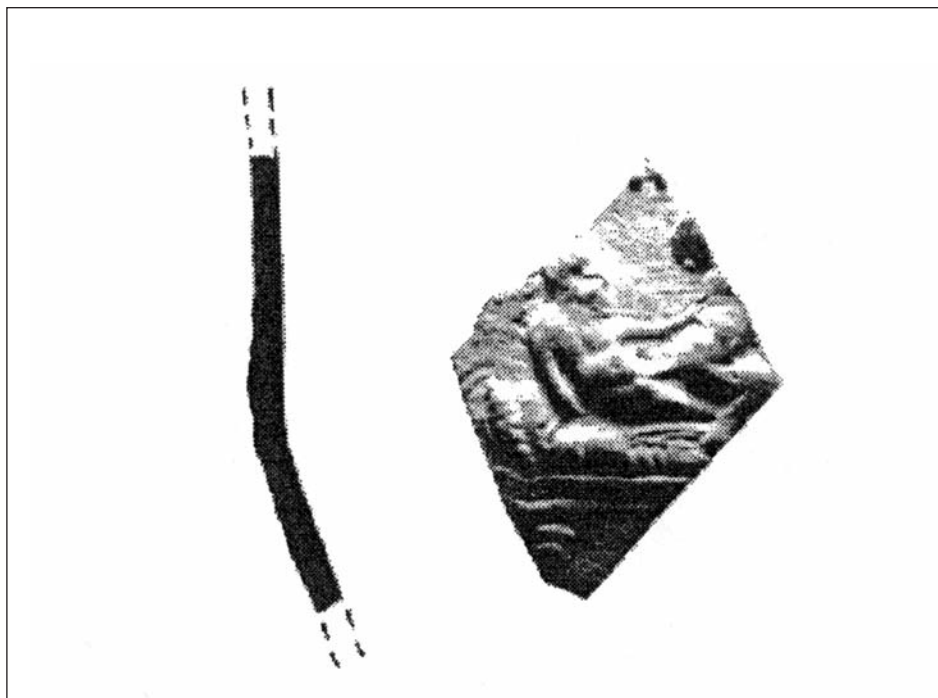


Figura 8. Escena en una vasija, Quilinta, Viana

COLGANTES FÁLICOS EN BRONCE Y HUESO

Han sido hallados numerosos amuletos (*tupicula res*), cuatro de los cuales se pueden ver en el Museo de Navarra: tres en la primera sala de Roma (los amuletos de bronce de Javier y Andelos, y el de hueso de Liédena), y uno en la sala de Prehistoria (uno de los amuletos de fertilidad de Viana).

Liédena (Fig. 9)

Amuleto de hueso de color blanco, que representa un pene y mide 8,4 cm por 1,5 cm de ancho y 0,7 cm de grosor (Mezquíriz 2004, p. 51, fig. 18, lám. VIII). Es alargado, en un extremo está el glande, donde hay dos pequeños puntos de 2 mm de profundidad, probablemente decorativos, y en el otro extremo el orificio para llevarlo colgado, con una acanaladura de adorno y otro pequeño punto decorativo. Se encontró en la villa romana de la Foz de Lum-bier, del siglo II d. C. y se puede ver en la primera sala de Roma del Museo de Navarra (núm. inventario 6118).



Figura 9. Amuleto en hueso, Villa de la Foz (Liédena)

Andelos (Fig. 10)

Amuleto de bronce de color marrón oscuro, que mide 8,3 cm por 4,5 cm, del siglo I-II d. C. Tiene una anilla para llevarlo colgado y dos brazos: en el brazo izquierdo el pene, que está roto pero completo, y en el brazo derecho la *higa*, que es la mano cerrada en puño con el dedo pulgar entre los dedos índice y medio. La higa, según el diccionario de Corominas, es el “gesto que se ejecuta con la mano para escarnio de otra persona, por comparación con la vulva”, y que también representa el coito, según cuenta Ovidio (*Fast*, v, 433 y 441, en Galve 1983, p. 128, n. 28). Servía de protección al enseñarlo al enemigo, y está relacionado con la higuera¹.

Debajo de los brazos están los dos testículos separados y en medio otro pene mirando adelante. De esta forma la magia de este amuleto protegía a tres lados: a los laterales y al frente, como describió Leite de Vasconcelos (Raposo 2002, p. 486). Además tiene grabada un aspa, igual que otros amuletos similares, y esto quizá también aumentaba su función mágica (Labeaga 1987, p. 457). Otro modo de potenciar la función mágica y defensiva es la disposición de los brazos en forma de astas de toro² (protección y fecun-

¹ Higa tiene la misma etimología que la palabra *higo*, uno de los atributos del dios Príapo. En el medievo la higuera tendrá connotaciones tanto de fertilidad como lujuriosas, y aparece en pilas bautismales como la de Larrión (DOMENO 1992, p. 63). En italiano se llama *fica* al órgano sexual femenino.

² En el Museo de Navarra hay altares y estelas romanas con toros, procedentes de Aibar, Arellano, Artajona, Gastiáin y Ujué (este último estaba guardado en la sacristía del pueblo).

didad) y que a la vez representa el creciente lunar o media luna, del que luego hablaremos, símbolos repetidamente presentes en el mundo romano (Uranga 1966, pp. 223-231, lám. v; y Galve 1983, p. 132). La disposición de la higa y el falo sí que parece aleatoria ya que, aunque la mayor parte de las veces la higa está en el brazo derecho, aproximadamente en el 70% de los casos publicados en diversos artículos, no lo está siempre, como sería de esperar si esto tuviera un simbolismo mágico. Por la disposición de este amuleto se corresponde con el *modelo 3.2* de la clasificación de Del Hoyo y Vázquez (1996, p. 454). Se puede ver en el Museo de Navarra, junto al amuleto anterior (núm. inventario 6116).



Figura 10. Amuleto de bronce con el pene y la higa, Andelos

Javier (Fig. 11)

Amuleto fálico del tipo triple *cum tunica manicata*, compuesto por una anilla de suspensión, dos brazos (en el brazo derecho la higa y en el izquierdo el falo) y en el centro unos pliegues de forma escalonada, con otro falo y su vello púbico. Este falo central también se puede interpretar como la cabeza con barbas de una persona que tiene los dos brazos levantados, formando el creciente lunar que hemos descrito. Es un bronce de color verde oscuro de 6,5 cm de ancho por 4,6 cm de alto, 1 cm de grosor, 36 gr de peso y un pequeño hueco en la parte de detrás, sin duda para ahorrar material y peso. Es prácticamente idéntico a otro hallado en Viana y a otro que se encuentra en el Museo de Mérida, ambos del *modelo 4.1* (Del Hoyo 1996, p. 455), sin duda todas realizadas con molde, y que demuestra lo extendido que estaba el uso de estos amuletos. Lo encontró, publicó y donó al museo el padre jesuita Escalada (1935, pp. 239-242 y 308-315), y se puede ver junto al anterior en el Museo de Navarra (núm. inventario 6117).



Figura 11. Amuleto de bronce, Javier

Viana

Se han hallado cuatro tipos de colgantes:

1 (Fig. 12). Un amuleto fálico de bronce hallado en el yacimiento romano de Soto Galindo, del Bajo Imperio, siglos I-II d. C., situado al sur de la ciudad de Viana, cerca del Ebro. La pieza es muy similar a la de Javier que acabamos de describir, también de tipo triple *cum tunica manicata*, con sus dos brazos y los pliegues escalonados con el tercer falo, aunque algo más gruesa y la anilla más tosca (Labeaga 1999, p. 456 y GEN, t. 10, p. 387). A pocos kilómetros, en Varea, ya en La Rioja y al otro lado del Ebro, se encontró otro amuleto fálico pero con una cabeza de toro.



Figura 12. Amuleto de bronce, Soto de Galindo (Viana)

2 (Figs. 13-14). Trece amuletos de bronce que representan testículos y fueron hallados en el término de La Custodia, también al sur de Viana. Incluimos estos colgantes en este trabajo por tener un significado propiciatorio de la fertilidad, aunque no tengan un falo. Cada uno está compuesto de dos bolas o glóbulos macizos, unidos por una prolongación o puente donde está la anilla, de la que se colgaban. Unos son más esféricos y otros son más alargados, como una pera. Además hay otros 16 glóbulos o testículos sueltos, de otros colgantes que se habrían roto de la anilla, de diferentes tamaños, por lo que se podrían reconstruir parcialmente 21 colgantes (descripción en Fig. 15). No se hallaron en un mismo lugar sino que estaban de modo aleatorio en todo el yacimiento. Están realizados en bronce y parecen ser del siglo I a. C., por tanto a caballo entre el mundo celtibérico y el romano, aunque no se sabe con exactitud la época por haber sido hallados en una prospección y de modo espontáneo al labrar la tierra.



Figura 13. Uno de los trece amuletos de fertilidad, La Custodia (Viana)

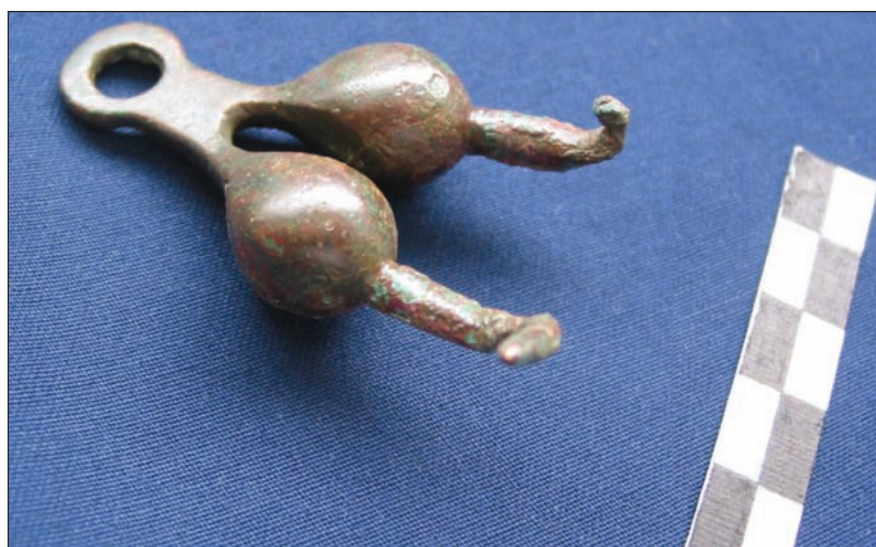


Figura 14. Otro de los amuletos de fertilidad, La Custodia (Viana)

Núm.	Descripción de los amuletos		Medidas en mm
Bolsa 31	Amuleto entero, con dos testículos y dos apéndices con la parte final doblada, uno doble. Es el más pesado de todos.		77 x 39 x 16 mm
Bolsa 32	Amuleto entero, con dos testículos y dos apéndices con la parte final doblada, uno más pequeño.		59 x 31 x 14 mm
Bolsa 33	No existe		
Bolsa 34	Amuleto con testículos unidos, sin apéndices.		39 x 25 x 12 mm
Bolsa 35	Amuleto con dos testículos pero solo un apéndice, con la parte final doblada.		41 x 20 x 8 mm
Bolsa 36	Amuleto con solo un testículo y su apéndice, falta el otro.		57 x 14 x 14 mm
Bolsa 37	Amuleto con dos testículos pero solo un apéndice.		47 x 24 x 11 mm
Bolsa 38	Amuleto entero, un apéndice sin la parte final doblada.		33 x 21 x 12 mm
Bolsa 39	Solo un testículo o glóbulo, de gran tamaño.		64 x 21 x 22 mm
Bolsa 40	Piezas sueltas: 6 glóbulos sin apéndice, 2 anillas, 1 apéndice suelto.		21 x 19 mm
Bolsa 84	Amuleto con dos testículos, solo un apéndice con la parte final doblada.		51 x 24 x 12 mm
Bolsa 85	Amuleto completo, con 2 testículos y apéndices con el final doblado.		40 x 20 x 9 mm
Bolsa 86	Amuleto similar a la bolsa 85.		57 x 28 x 15 mm
Bolsa 87	Amuleto con dos testículos juntos, pero sin apéndices.		44 x 29 x 16 mm
Bolsa 88	Amuleto con dos glóbulos alargados y sin apéndices.		44 x 27 x 14 mm
Bolsa 89	Amuleto con anilla rota y dos testículos sin apéndices pero con un final globular.		28 x 21 x 12 mm
Bolsa 90	10 testículos sueltos:	2 con apéndices largos.	45-55 x 17 mm
		5 con apéndices cortos.	25-35 x 17 mm
		3 sin apéndice.	22 x 12 mm
	3 piezas que no son amuletos:	2 remates de aguja, decorados.	14 x 9 x 9 mm
		1 pasador	22 x 17 x 16 mm

Figura 15. Descripción de los amuletos de La Custodia (Viana)

Solo uno de estos amuletos está expuesto en el Museo de Navarra, en la sala de Prehistoria (Fig. 16, núm. inventario 6119). Se trata de un bronce de color marrón que mide 2,4 cm por 1,3 cm, con una anilla y dos glóbulos macizos alargados. El resto están guardados en los almacenes de arqueología³. Son de pequeño tamaño, miden entre 3 y 6 cm (excepto uno de 7,7 cm) y pesan de 6 a 76 gramos (Labeaga 1999, p. 92), por tanto todos diferentes porque no se realizaron con molde. Algunos de estos amuletos llevan un aspa incisa, característica del mundo celta y que aumentaría el simbolismo mágico y propiciatorio. Estos interesantes amuletos son escasos en la bibliografía y solo conocemos tres museos con colgantes parecidos, catalogados como *amuletos romanos que representan testículos*, que son los siguientes: en León (Fig. 17) hay uno de bronce (Labeaga 1987, p. 456; y Mañanes 1983, p. 404, núm. reg. 244); dos en el Museo Numantino de Soria (Fig. 18), uno de ellos similar a los de Viana (Labeaga 1999, p. 92) y el otro con glóbulos muy alargados, ovalados, que se han interpretado como pechos de mujer; y otros 5 ejemplares en el Museo Romano de Mérida (Fig. 19) 4 de ellos parcialmente rotos, y como el resto miden entre 4 y 5 cm, pero a diferencia de los demás son de hierro y en vez de anilla tienen un gancho para ser colgados, aunque no de la oreja porque pesan 25-30 gr (De la Barrera, p. 212, fig. 2). El médico griego Galeno (años 129-200) ya recomendaba usar como amuleto de protección los *testículos de estornino*, consejo que repetirá el médico azerbaianí Ibn Sina, entre 980-1037 (Alakbarli 2003).



Figura 16. Amuleto de fertilidad, La Custodia (Viana), Museo de Navarra

³ Todos ellos fueron entregados en 1993 por Luis Arazuri Izquierdo (bolsas núm. 31 a 40) y por Juan Cruz Labeaga (bolsas núm. 84 a 90), se describen en la Fig. 15.



Figura 17. Amuleto de fertilidad, Museo Arqueológico de León



Figura 18. Amuleto de fertilidad, Museo Numantino, Soria, época Altoimperial, 4,4 x 5,2 cm

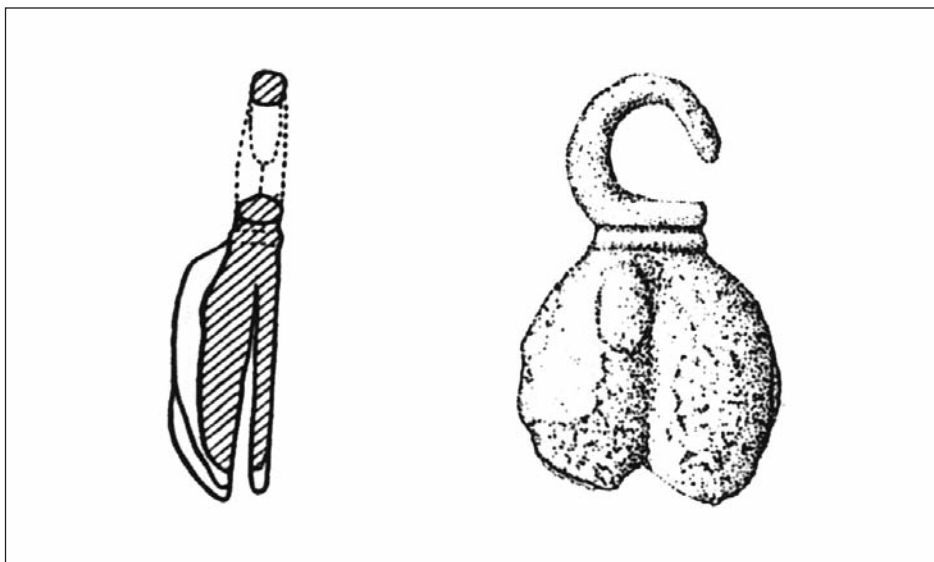


Figura 19. Amuleto de fertilidad, Museo Romano de Mérida

Sin embargo, en la mayoría de los amuletos navarros hay algo diferente, y es que en 9 de los 13 colgantes recogidos en Viana hay unos apéndices que salen por la parte inferior de cada glóbulo o testículo, delgados, alargados y con el final retorcido. Por otra parte, se han encontrado 17 testículos sueltos, separados del colgante original ya que se aprecia la rotura, y de éstos 8 todavía conservan este apéndice alargado, y además hay otro apéndice suelto, sin

testículo. Respecto al significado, los amuletos que no tienen apéndices parece que representan testículos, como los de Soria, León y Mérida, aunque hay quien opina que pueden representar pechos de mujer, con sus pezones. Parece que algunos los fabricaban sin apéndice y otros con estas prolongaciones. El problema es saber qué significaban estos testículos con apéndices alargados, porque al ser de una época prerromana y realizados sin molde, son más toscos y menos homogéneos que los colgantes posteriores. No sabemos qué quiso representar el artesano. Pueden parecer ganchos, pero son muy débiles y poco curvados para poder sujetar algo. Podrían representar unos pies de peregrino, ya que hemos encontrado un cierto paralelismo con insignias de peregrinación medievales expuestas en los museos de Cluny (París) y Van Beuningen (Holanda), de los siglos XIV y XV, donde hay varios amuletos fálicos con pene y testículos, y de cada testículo sale un pie (Fig. 20) (Mellinkhoff 2004, p. 51)⁴. En la peregrinación a Santiago también se usaron amuletos de higa, que todavía se vendían a principios de siglo XX en la calle Azabachería de Santiago de Compostela (Erkoreka 1995, p. 93). De cualquier modo, representen o no pies de peregrino, el elevado número de amuletos recogidos en este yacimiento de Viana nos hace pensar que hubo en esta zona una especie de santuario de la fertilidad. Era un lugar importante, al lado del río Ebro, que era navegable. Asimismo en Viana se han encontrado dos exvotos en forma de pie, en bronce, probablemente como agradecimiento de una curación, como en otros santuarios, o quizá relacionados con esta posible peregrinación.



Figura 20. Amuleto fálico con testículos y pies de peregrino, Museo de Cluny (París)

⁴ En el tomo II de Mellinkhoff también hay imágenes de amuletos en forma de vagina, cada una con dos pies y un bastón en forma de falo. Están catalogadas como *pilgrim badges* o insignias de peregrino. Cita relatos de Chaucer, pinturas y testamentos donde peregrinos de Munich y otras zonas del mundo anglosajón llevaban estas insignias para protegerse de los peligros del viaje. Se recogen unas cinco mil insignias de peregrino, la mayoría con animales y casi todas encontradas en ríos y pozos, junto con monedas, a donde se tiraban como ofrenda para pedir buena suerte, como se sigue haciendo hoy en día.

3 (Fig. 21). Un colgante fállico de bronce macizo de 5 cm, en forma de cono invertido con un orificio para colgar. Procede del yacimiento de La Custodia y es similar a otro del cercano poblado celtibérico de La Hoya (Álava), por lo que podría datar del mismo período. Tiene algún parecido con los amuletos púnicos que llegaron a la Península a través de griegos y fenicios (Labeaga 1999, p. 94), y responde también a la idea de protección mágico-religiosa.

4 (Fig. 22). Un colgante de plata de 3 cm, también de La Custodia, y que representa la mano derecha haciendo el signo de la higa (Labeaga 1999, p. 94), con dos acanaladuras y una argolla para usar como colgante.

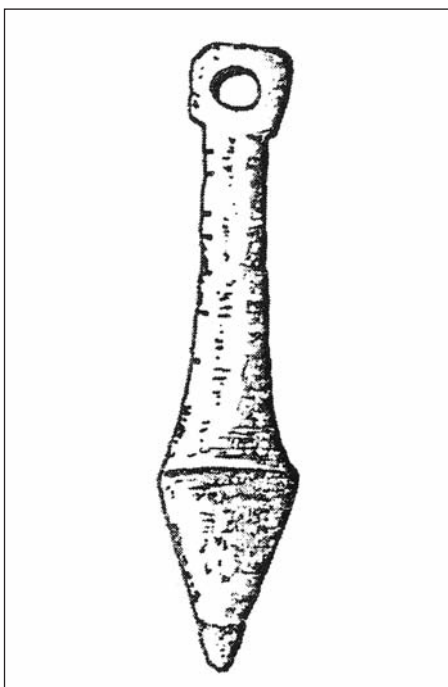


Figura 21. Amuleto fállico de bronce, La Custodia (Viana)

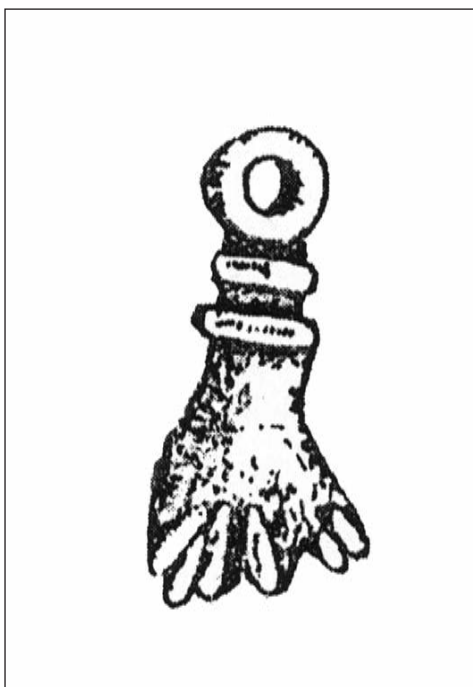


Figura 22. Colgante de una mano en forma de higa, La Custodia (Viana)

Lodosa

Por último, informamos aquí de la existencia de otro amuleto de bronce y con los brazos en forma de media luna, recogido en el campo por una persona en esta localidad, que se lo mostró hace años a Juan Cruz Labeaga. No hemos conseguido localizar a esta persona.

REPRESENTACIONES FÁLICAS ROMANAS EN LAS PROVINCIAS LIMÍTROFES

Para contextualizar estos hallazgos navarros los hemos puesto en un mapa (Fig. 23), y ahora vamos a hacer un breve repaso de los principales testimonios arqueológicos en los museos de las provincias colindantes.

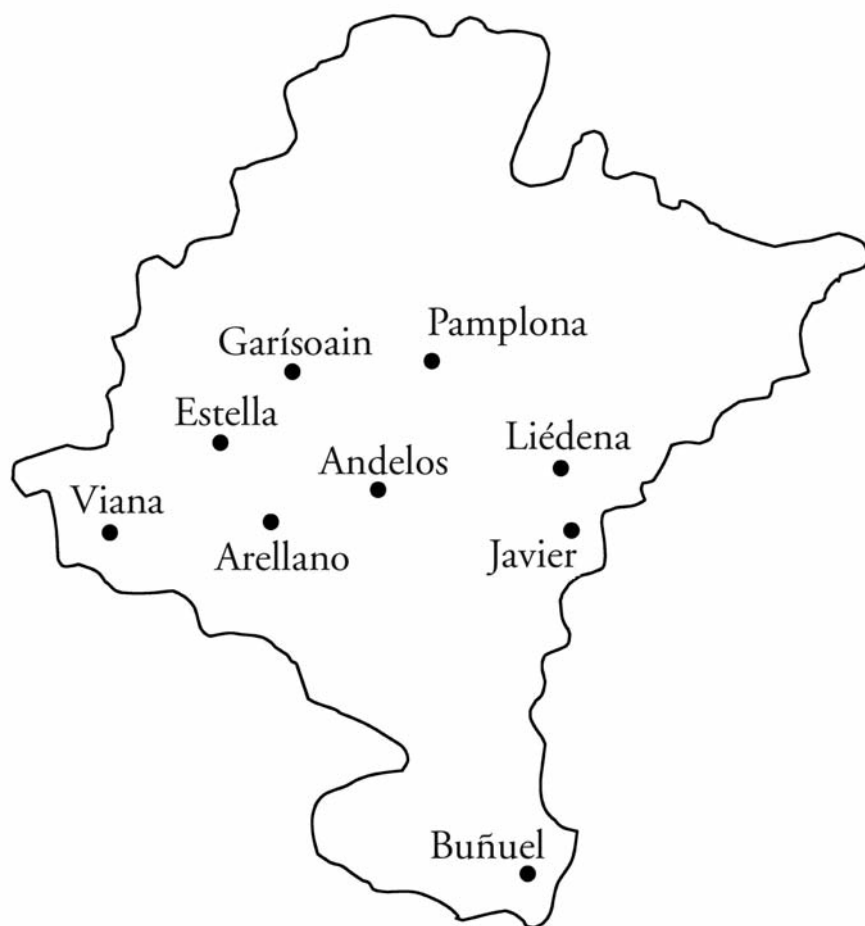


Figura 23. Mapa de Navarra, localidades mencionadas con representaciones fálicas romanas:

Andelos	amuleto de bronce.
Arellano	grabados dentro de dolias de vino.
Buñuel	piedra, brocal de pozo.
Estella	mojón fálico.
Garísoain	piedra en la pared.
Javier	amuleto de bronce.
Liédena	colgante de hueso.
Pamplona	una jarra y dos fragmentos de lucerna.
Viana	16 amuletos enteros, varios fragmentos, y un trozo de lucerna.

Huesca

Una piedra con el grabado de dos falos (uno de ellos incompleto) hallado en Almudebar. Varios colgantes de bronce de tipo triple, con dos brazos en forma de media luna, entre ellos uno de Puibolea. Varios fragmentos de cerámica engobada con apliques de motivos fálicos.

Zaragoza

Un sillar de la muralla romana con un gran falo de 38 cm de alto por 41 cm de ancho y 28 cm de grosor, partido y recompuesto, con la curiosidad de no

ser recto sino estar algo curvado. También hay dos colgantes de bronce. Además de estas piezas, expuestas en el Museo Arqueológico, hay un número indeterminado de colgantes en el almacén.

La Rioja

Dos amuletos de bronce, de Varea, uno con brazos en media luna y un hermoso toro, y otro en el que sólo está el pene con una anilla para colgar. Otro en hueso, de Calahorra, y otro de cerámica. Hay también varios penes en vasos cerámicos, en uno de ellos el falo está en el asa del recipiente, y varios en fragmentos de sigillata. En Calahorra también se encontró el llamado *vaso pornográfico, testimonio de la celebración de las fiestas de Adonis* (González 1996, p. 58), un recipiente de cerámica decorado con al menos tres parejas realizando coitos, acompañado por textos eróticos. En Viana se encontró una cerámica parecida, pero solamente se aprecia una pata de la cama.

Álava

En el fuerte romano de Iruña-Veleia se encontró un precioso colgante de oro fundido con un pene y la higa (Fillooy 2000), y un sillar con un falo esculpido. Hay también otro colgante en bronce y varios relieves sobre terra sigillata (todos inéditos). En Atxa se encontró un cuenco de terra sigillata decorado con varios personajes en erección.

Guipúzcoa

Fragmento de cerámica de color rojo brillante con dos personas portando sendos penes en la mano, en una procesión báquica en honor de Príapo (Fig. 24), está realizada en terra sigillata de Tricio (La Rioja), siglos I-II d. C. Está expuesta en el Museo Romano de Oiasso (Irun), donde también se expone una lucerna con una escena erótica.

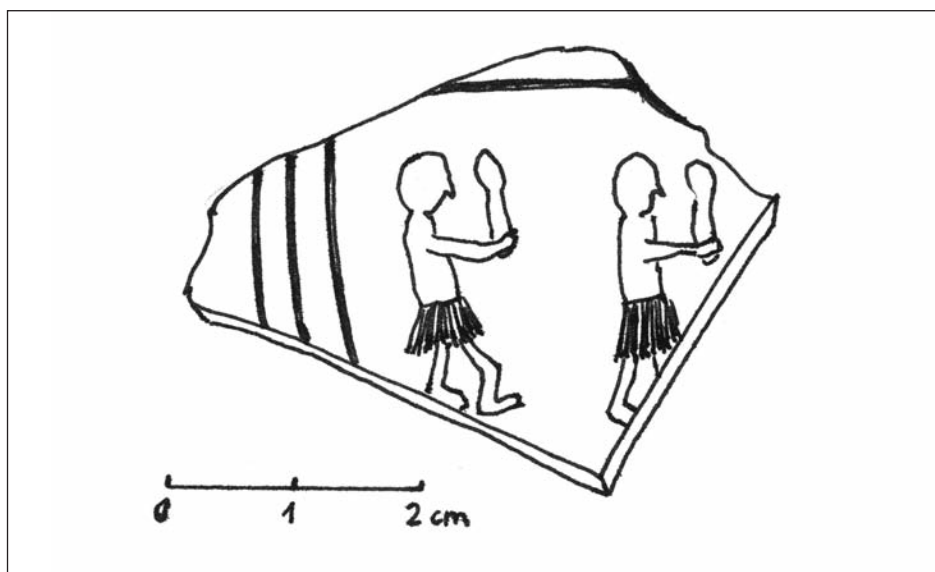


Figura 24. Procesión báquica con falos, cerámica romana, Museo Oiasso (Irún)

REPRESENTACIONES FÁLICAS EN IGLESIAS MEDIEVALES NAVARRAS

Los primeros Padres de la Iglesia, como San Agustín (*Ciudad de Dios*, VI 1,21), protestan porque todavía se seguían utilizando amuletos de penes colgados al cuello. También en el siglo IV San Basilio se queja de que estaba aumentando el culto al falo y el año 389 el obispo Teófilo destruye varias representaciones fállicas. Pero las tradiciones son persistentes y en el siglo VIII se vuelve a prohibir hacer encantamientos al amuleto de pene o *fascinum* (Del Hoyo 1996, p. 448, n. 37). En 1247 el sínodo de Mans condenará el uso de amuletos fállicos, en 1282 el obispo de Fife protesta porque se seguía dando a comer pan en forma de pene y de vulva (Weir 1986, p. 147), y un siglo más tarde, en 1396, el sínodo de Tours vuelve a anatematizar el uso de amuletos de pene, que se ponían en el exterior de los edificios como conjuro contra maleficios. Hay una mezcla entre el culto pagano y el cristiano, un sincretismo religioso, como las medallitas del siglo XV en el museo de París, que tienen grabada una cruz en un lado y un pene o una vagina en el reverso (Mellinkhoff 2004, p. 125) o los altares con penes grabados en la parte inferior, realizados durante la peste negra centroeuropea (Weir 1986, p. 148).

La decoración de las iglesias de toda Europa expresan este sincretismo religioso y se llenan de imágenes sexuales, unas para expresar condena al pecado de lujuria, y otras para animar a la procreación o para protegerse del peligro. En Navarra podemos encontrar varios ejemplos de lo que se ha llamado *guardianes fállicos*, protectores de las iglesias románicas (Galve 1983, p. 131), el más evidente un gran pene con sus testículos en un modillón de la cabecera de la iglesia románica de Artaiz (Fig. 25) y otro muy parecido en la iglesia de Sansomáin (Fig. 26) (Fresán 2008, p. 48), situado incluso en la misma posición: el lado sur exterior del ábside. Hay otro en la portada de la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina (Fig. 27), y otros menos claros o rotos, como en las iglesias de Arce, San Vicente de Larumbe, Santa María de Sangüesa (Aragonés 1996, pp. 147 y 149)⁵, y totalmente mutilados en los canecillos de Villaveta y Zamarce. Otra variante es el pene en forma de graffiti, como en el contrafuerte del ábside románico de Lorca (Fig. 28). Posteriormente en las iglesias góticas hay menos genitales, quizá porque su simbolismo protector se iba perdiendo.

En otras representaciones el hombre enseña el pene de un modo discreto; son las figuras llamadas *El espinario*, en que aparece sentado con un pie sobre la rodilla de la otra pierna, aparentando sacarse una espina, cuando el objetivo real era enseñar el falo bajo la túnica, como signo protector, aunque en interpretaciones posteriores se ha visto una crítica a la indecencia y la lujuria. En Navarra hay espinarios en Larraona y en Leire (Aragonés 1996, p. 149), que está roto. También se levanta la ropa, en este caso la falda, una mujer esculpida en San Pedro de Echano, con el objetivo de, enseñando la vagina, probablemente también espantar al demonio o evitar el mal de ojo. En otros casos el mensaje es claramente de crítica, como en la pila románica de Senosiáin (Fig. 29), donde hay grabado un hombre desnudo con el pene en erección tocándose con su mano izquierda y un pez en la mano derecha (Domeño 1992, pp 70-71)⁶. También hay

⁵ Agradezco a Joaquín Ibarra Zulategui su información y comentarios.

⁶ Es una crítica a la masturbación. El pez puede indicar el bautismo sanador, o quizá ser otro símbolo de pecado, como el pez de las sirenas. Junto a este hombre desnudo hay una mujer enseñando su vagina.

un claro mensaje de castigo en la puerta del Juicio de Tudela, donde un diablo lleva un palo y dos personas colgando de los testículos, que algunos han interpretado como homosexuales por estar invertidos; y Videgáin nos recuerda que en el Fuero Extenso de Tudela, del siglo XIV, había pena de castración para los adúlteros (Videgáin 1982, p. 186, nota 648).



Figura 25. Guardián fálico, iglesia de Artaiz



Figura 26. Guardián fálico, modillón de la iglesia de Sansomáin (Valdorba)



Figura 27. Hombre enseñando el pene, iglesia del Crucifijo, Puente la Reina



Figura 28. Graffiti fálico, ábside iglesia de Lorca



Figura 29. Pila románica, Senosián

Representar los órganos sexuales siempre ha tenido un componente de tabú, y por ello inicialmente algunos museos guardaban estas piezas en salas especiales, como era la sala secreta del Museo de Nápoles o la sección privada del British Museum. Pero es todavía para muchos un tema escabroso, y desgraciadamente se siguen destruyendo imágenes por considerarlas obscenas. Así, a principios del siglo XX se destruyeron los genitales de un hombre en la portada gótica de la iglesia navarra de Munárriz. Lo mismo pasó con la fuente polilobulada barroca de 1729, en la sacristía de la ermita de Mendigaña de Azcona (García Gainza 1983, p. 686), de la cual solo falta el caño de agua que representaba a un niño orinando, similar al *Manniken-Pis* de Bruselas, y que un cura mandó romper hacia 1930 según me han relatado los mayores del lugar⁷. Volvió a ocurrir en la parroquia de Añorbe, donde hay un retablo romanista realizado por Juan de Anchieta en 1576 (García Gainza 1995, pp. 5-6), al cual el cura encargó, en 1945, que se cortaran los genitales a las seis figuras de angelotes que estaban en la parte baja: dos de 86 cm de altura y otros cuatro más pequeños⁸. Este retablo fue restaurado en 1995 pero no se repusieron estos genitales (Fig. 30).

⁷ Agradezco la información a José Ignacio Miner Gaztambide. También en época romana había falos que se usaban como caños de agua (DEL HOYO 1996, p. 451).

⁸ Según me ha relatado personalmente un testigo presencial. Agradezco la información a Carlos Lizarraga Erviti.



Figura 30. Angelote del retablo romanista, iglesia de Añorbe, al que cortaron los genitales

EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS REPRESENTACIONES FÁLICAS

Proteger y fomentar la fecundidad, que traía riqueza y felicidad, ha sido una de las grandes preocupaciones de las sociedades antiguas, que elaboraron rituales de fertilidad, de procreación, y lo personificaron en el culto al falo. Hay numerosos ejemplos desde el Paleolítico, con pinturas murales y amuletos fálcos (Angulo 2005) y el Neolítico, con menhires con el falo grabado (Sharkey 1975, p. 31). Todas las culturas y religiones antiguas tienen dioses de la reproducción a los que pedían descendencia: Adonis en Asia Menor, los

hebreos a Baal, en Egipto hay grabados que muestran a Osiris eyaculando e Isis recogiendo su esperma, o el dios egipcio Min en erección. También en los templos hindúes del dios Vishnu, con múltiples parejas en piedra realizando actos sexuales, procesiones de falos rituales japoneses, las tradiciones nórdicas del dios Freyr, los amuletos púnicos de fertilidad, etc.

En lo relativo al Imperio Romano, éste se preocupó de controlar política y económicamente los pueblos dominados, pero fue respetuoso con las costumbres religiosas que iba encontrando, asimilando muchas de ellas, sobre todo de los griegos. En la mitología griega había varios dioses de la fertilidad representados con el pene en erección, el principal Dionisio (que los romanos llamarán Baco), dios de la vid, y su hijo Príapo (que los romanos llamarán *Fascinus*), y también Hermes y su hijo Pan. Celebraban su culto en unas fiestas llamadas *dionisiacas rústicas*, en las que hacían procesiones llamadas *faloforia*, que significa “portadores del falo”, como citan varios autores clásicos, Ovidio, Plutarco, Estrabón (Blanco 1986) y realizaban coitos que simbolizan “la unión mística con el dios tracio (Dionisio)” (Blázquez 1988, p. 42, y en la voz Dyonisio en *British Encyclopedia*). Falo en griego significa el “emblema de la generación, que se llevaba en las fiestas báquicas” (Corominas 1974), de modo que falo era un especie de amuleto, del latín *amuletum*, el cual parece provenir del árabe *hamal* (llevar) (Erkoreka 1995, p. 51). También la palabra esperma nos remite a conceptos de fertilidad y descendencia, ya que procede del griego *speirein* (sembrar) (Corominas 1974). Otra de estas divinidades fállicas era *Hermes*, representado con una columna: arriba asomaba la cabeza, abajo los pies y en medio de la columna había un pene en erección. Estas columnas presidían campos y encrucijadas. En el siglo III a. C. un griego de la isla de Delos erigió “el cipo de su triunfo teatral” (Blanco 1986, p. 23), una columna con un falo de varios metros, con grabados de Dionisio y un ave con un falo colgando al cuello. La imagen de *Priapo*, siempre con un falo descomunal, servía de espantapájaros en los campos y alejaba los ladrones. Cada una de estas divinidades griegas tuvieron diferente influencia según las épocas y lugares, y según qué poeta hablaba de ellos, ya que algunos discrepan incluso al relatar las leyendas y parentescos. Se apreciará una cierta disminución y encubrimiento del culto al falo desde la Grecia arcaica a la Grecia clásica, más discreta y convencional, igual que ocurrirá en la Roma de los últimos siglos. Así, cuando el dios Dionisio entra en el Olimpo, ya no se le representa con el pene en erección, sino con la vid y acompañado de flautas, instrumento hasta entonces desconocido en los cielos y de claro simbolismo fálico (Blanco 1986, p. 28).

La mitología romana llamará Baco al dios griego Dionisio, representándolo entre parras de vid y toneles de vino. El pueblo romano también continuará celebrando fiestas en su honor, que ahora se llamarán *bacanales*, inicialmente aceptadas pero más tarde, el año 186 a. C., prohibidas por el senado romano debido al poder que estaban adquiriendo, y esto se ha considerado “la primera gran persecución religiosa del imperio romano” (Blázquez 1973, pp. 105-108). Se conoce bastante bien qué ocurrió porque se conserva el decreto original y los comentarios de Tito Livio y otros autores. Roma temía una organización ajena a su control, y en las bacanales había gente joven, tenían códigos secretos y rituales de iniciación. Se reprimió a unas 7.000 personas, algunos con penas de muerte, pero posteriormente se volvieron a

celebrar, al principio de modo más discreto. Todavía San Agustín (*Ciudad de Dios*, VI 1,21) relata que en el siglo II d. C. se celebraban procesiones con un falo al que luego las matronas coronaban con flores, como se representa en la cerámica romana de Irún que hemos visto (Fig. 24). Posteriormente se volvieron a reprimir estos cultos y el emperador Teodosio, en un edicto del año 399, ordenó destruir templos y mosaicos paganos. En Navarra se han encontrado dos de estos mosaicos parcialmente destruidos denominados *El Triunfo de Baco*, en Liédena y Andelos, que tenían carácter báquico (Blázquez 1985 y 1987, p. 324); en el mosaico de Andelos se aprecia al dios Pan, que encarna la naturaleza salvaje y a veces se representaba en erección, pero no en este mosaico navarro. También hay monedas romanas con Priapo mostrando su falo, probablemente para atraer la buena suerte.

Contra el mal de ojo

Los pueblos antiguos, y entre ellos los romanos, eran muy supersticiosos, del latín *superstare*, “sobrevivir, supervivencia” (Corominas 1974), etimología que nos ayuda a entender la necesidad de creer para poder sobrevivir. Un modo de ir protegidos era llevar un amuleto fálico, que inicialmente fue solo un símbolo de fecundidad, y que llegará a ser utilizado como defensa ante el mal de ojo (*oculus malignus* y *oculus fascinus*) (Erkoreka 1995, p. 20). Varios eran los peligros ante los que protegían estos amuletos:

1. La *envidia* es el mismo mal de ojo, como indica su etimología, del latín *invidere* “mirar con malos ojos” (Corominas 1974). Por eso Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* XXVIII, 39) escribe que el pene es el sanador de la envidia (*Fascinus, medicus invidiae*), y sigue relatando que los generales victoriosos hacían sus desfiles triunfantes con penes colgando de sus carros para evitar la envidia de otros militares porque, dice, *la envidia es compañera de la gloria*, el origen del odio. También llevaban estos amuletos las mujeres embarazadas y los niños romanos antes de la ceremonia de tomar la toga, en la adolescencia.

2. Los *fascinadores* (brujos), del latín *fascinare*, “embruja” (Corominas 1974); así la expresión “estar fascinado” es estar bajo la influencia de algo, hechizado, encantado. Por eso el pene, que protegía ante la fascinación, llegará a divinizarse como “dios pene” (*Fascinus Deus*), reciclando el nombre de *Fascinus* en algo positivo, y así las matronas lo adornarán con coronas de flores y las vírgenes vestales le darán culto en sus templos privados (Saquete 2000, p. 44).

3. Cualquier persona con defectos físicos, como tullidos o enfermos, podía provocar mal de ojo, por una especie de contagio, sin tocar ni hablar, y Heliodoro menciona que el aire de estas personas difunde acidez y puede entrar en el vecino, como si fuese una infección (Nogales 2001, p. 122). También embrujaban algunas viejas, porque tras la menopausia no expulsaban la sangre mala, que se iba acumulando y llenando el cuerpo hasta salir por los ojos (Erkoreka 1995). Parece que esta superstición también se usaba en las profesiones cotidianas, y así Plinio narra que en la época de Trajano un abogado se tapaba un ojo para infundir intranquilidad en el adversario (Nogales 2001, p. 122), y en Pompeya y Herculano se han recuperado una cantidad extraordinaria de falos en negocios particulares, como en una panadería, en las paredes de casas privadas, en lugares públicos, muros, calles, etc.

4. La luna, que simbolizaba la oscuridad de la noche, la luz de los muertos, se pensaba que lanzaba efluvios mágicos y por tanto representaba un peligro. De nuevo en este caso lo negativo sirve para buscar lo positivo y la luna se convirtió en diosa, porque también daba luz para que los vivos pudieran ver en la noche tenebrosa, y los romanos le dedicaron el lunes (*Lunae dies*), igual que en otras culturas⁹, ya que el temor a la oscuridad es universal. Por esta razón muchos amuletos fálicos tenían forma de media luna o de astas de toro. Este culto a la luna durará siglos después de la caída del Imperio Romano, y repetidamente el cristianismo lo prohibirá, como hicieron el concilio de Arles en 524 (Caldera 2001, p. 8), el concilio de Braga en 572, y San Eloy en el siglo VII (Nogales 2001, p. 123). En el Museo de Navarra hay varios altares romanos con medias lunas, como los de Carcastillo y Marañón, y la media luna del altar romano de Gastiáin se ha tomado como emblema y se ha reproducido en numerosos escudos del valle de Lana, lo que muestra la continuidad histórica de los símbolos; hay también lunas en diferentes escudos de apellidos y pueblos navarros desde la Edad Media, y en monedas de reyes navarros del siglo XIII.

Mecanismo de acción del símbolo fálico

Cuando el fascinador, el hechicero o el envidioso veía estos penes, se conseguía que apartase la mirada, o según otros se conseguía concentrar ahí su mirada, de cualquier modo evitando que mirara al portador de ellos, escapando así del efecto maléfico del mal de ojo. La función era triple, porque servían primero para ahuyentar el mal de ojo; segundo, si hacía falta hacerle frente, combatirlo, y en último caso para sanar las hechicerías producidas¹⁰.

También había otros mecanismos de alejar el mal de ojo: penes con campanillas, individuos defecando (*cossim cacans*)¹¹, objetos colgados al cuello¹², escupir tres veces en el suelo, excrementos de animales (Erkoreka 1995, p. 99), o bajarse los pantalones para enseñar el trasero¹³. Los romanos también hacían el gesto del pene con la mano, sin necesidad de amuletos, y que consistía en levantar el dedo medio (*digitum...medium*) manteniendo el puño cerrado, según relata el poeta Marcial (Rodríguez 2002, pp. 161-177); este gesto se sigue utilizando en la actualidad, con un sentido parecido de ataque, burla y obscenidad (Fortes 2001, pp. 161-177). De nuevo aparece la higa en un cuadro

⁹ En las lenguas germánicas también el lunes se dedica a la luna (*moon-day*), como el inglés *mon-day*, alemán *montag*, sueco *mandag*.

¹⁰ También se emplea el término *apotropaico* para describir este poder de protección, prevención y profilaxis, pero no lo hemos utilizado porque no está definido en el diccionario de Real Academia Española de la Lengua (Madrid 2001), como tampoco aparece la palabra *itifalo*, sinónimo de pene en erección, en referencia a *Priapo Itifalo*.

¹¹ Un hombre defecando ante un ojo está representado en un mosaico romano de Siria. También hay individuos defecando en varios pergaminos medievales (MELLINKHOFF 2004, tomo II), en la iglesia románica de San Quirce en Hontoria en Burgos, y puede ser el origen del *caganer*, presente en varios países, entre ellos los belenes catalanes.

¹² Como las *bullae* romanas (esferas de metal), los escapularios, o las bolsitas con excrementos de animales y páginas de libros de misa, que todavía se usaban en Vizcaya en 1934 (ERKOREKA 1995, p. 74).

¹³ Muchas iglesias medievales muestran individuos enseñando el trasero (WEIR 1986, p. 146), en Navarra p. ej. San Pedro de Echano. También echándose una ventosidad o pedo, como hizo Martin Luther para alejar el demonio (MELLINKHOFF 2004, p. 129).

de Velázquez de 1659 titulado “El Príncipe feliz próspero” donde retrata al hijo de Feipe IV en traje de gala con 5 amuletos colgando, uno de ellos la higa.

En la España del siglo XXI perviven estos gestos, pero también el uso directo de amuletos fálicos, como demuestra un estudio de la Universidad de Jaén (Linares 2002), donde se informa que 5 de 18 madres colocaron pulseiras con la *higa* (la mano cerrada formando el coito y el pene) en los brazos de sus recién nacidos, y explicaban que era para protegerles del mal de ojo, según les habían transmitido sus madres. Una de las madres relataba que era costumbre que la madrina regalara la higa al recién nacido; otra madre usaba como profiláctico unas *talegas de pan*, unas bolsitas colgadas al cuello a modo de bulla o escapulario, con 7 migas de pan dentro¹⁴. También en 1986 había gente en Asturias que creía firmemente en el poder de las higas de azabache (Monte 1986, p. 88, nota 94; y Labeaga 1991, p. 52, nota 12), ya que “una mala envidia rompe una piedra de las más feriales que haiga” (Cátedra 1988, p. 72). Se mencionan otros ejemplos en Andalucía, y en Nápoles el italiano De Dorio recoge varios gestos como el de levantar el dedo medio y el de tocarse los testículos para mostrar superioridad, vigente también en España y otros países mediterráneos. Todavía hoy día se pueden ver personas en la zona de Nápoles que llevan al cuello colgantes fálicos (Mellinkhoff 2004, p. 127).

El hombre siempre ha sido consciente del valor simbólico de los genitales, mucho antes del período romano, como ya indica la palabra *testículo*, de “testigo de la virilidad” (Corominas 1974). Por eso Abraham y Jacob piden a otros jurar diciendo “pon tu mano debajo de mi muslo” (Gen 24, 2-9 y Gen 47, 29), o sea, “por el contacto con las partes vitales” (nota de la Biblia de Jerusalén 1975), quizá haciendo referencia a los antepasados. Testículo forma parte de palabras como atestiguar, protestar o detestar. La misma etimología tiene la palabra cojón, del latín *coleo* (testículo), presente en otras tantas expresiones castellanas que expresan rotundidad, defensa y ataque. Es sorprendente que la representación del falo, un tema tabú en los últimos siglos, fuera explícitamente usado en la cultura romana, no como tema sexual, sino como método de protección mágica ante los peligros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAKBARLI, Farid (2003), *Medical manuscripts of Azerbaijan*, Baku.
- AMARE TAFALLA, María Teresa (1986), “Lucernas romanas de Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 5, Pamplona.
- AMARE TAFALLA, M. T. (1987), “Aproximaciones al conocimiento del mundo romano en Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra, comunicaciones 2*, anejo 7, Pamplona.
- ANGULO, Javier y GARCÍA DÍEZ, Marcos (2005), *Sexo en piedra, sexualidad, reproducción y erotismo en época paleolítica*, Madrid, ed. Luzán.
- ARAGONÉS, Esperanza (1996), *La imagen del mal en el románico navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

¹⁴ Otro modo de proteger a los recién nacidos era insultarles, para evitar que los espíritus malignos les tuvieran envidia (recogido en algunas zonas de Filipinas y otros países de Extremo Oriente).

- BLANCO FREJEIRO, Antonio (1986), "El amor de los clásicos", *Revista Historia* 16, año XI, núm. 124, agosto 1986.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (1973), "El edicto sobre las bacanales del año 186 a. C.", *Revista Jano*, núm. 63.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á. (1985), *Mosaicos romanos en Navarra*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1987), "Arte y sociedad de los mosaicos romanos en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Anejo 7.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y GARCÍA GELABERT, M^a Paz (1987), "Arte y erotismo en la Grecia antigua", *Revista de Arqueología*, núm. 77, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y GARCÍA GELABERT, M^a Paz (1988), "Arte y erotismo en la Roma antigua", *Revista de Arqueología*, núm. 83, Madrid.
- BRITISH ENCYCLOPEDIA (1995), London.
- CALDERA DE CASTRO, P. (editor) (2001), *Magia y religión de la antigüedad hasta nuestros días*, Cuadernos Emeritenses, Mérida (Badajoz).
- CÁTEDRA, María (1988), *La muerte y otros mundos* (tesis doctoral sobre los Vaqueiros de alzada).
- CLARKE, John (1998), *Looking at lovemaking. Constructions of sexuality in Roman art*, Berkeley, University of California Press.
- COROMINAS, Joan (1974), *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 tomos, Madrid, ed. Gredos.
- DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., (1988), "Amuletos romanos de Mérida", en *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses.
- DEL HOYO, Javier y VÁZQUEZ, Ana María (1996), "Clasificación funcional y formal de amuletos fálcos en Hispania", en *Revista Espacio y Tiempo*, serie II, Historia Antigua, t. 9.
- DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, Asunción (1992), *Pilas bautismales medievales en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- ERKOREKA, Anton (1995), *Begizkoa, el mal de ojo entre los vascos*, Bilbao, ed. Ekain.
- ESCALADA RODRÍGUEZ, Francisco (1935), "La arqueología romana en el castillo de Javier y sus contornos", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, núm. XIX, Pamplona.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano y LÓPEZ DOMENCH, Ramón (1996), "Agua y cultura antigua en el alto-medio Ebro", *Actas del Primer Congreso peninsular de termalismo antiguo*, pp. 259-265, Madrid.
- FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel (1993), *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*, Universidad de Santander.
- FILLOY NIEVA, Idoia y GIL ZUBILLAGA, Eliseo (2000), "La romanización en Álava", *Catálogo del museo de arqueología de Álava*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- FORNES, Antonia y RODRÍGUEZ, Mercé (2001), *Nuevos Horizontes de la filología latina*, vol. I, Sociedad de Estudios Latinos, Madrid, Editores Aldama.
- FRESÁN, Francisco Javier (2008), "La Valdorba y su legado esculpido", Pamplona, Ed. Sahats.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1983), "El amuleto fálco con cabeza de toro de Varea (Rioja)", *Revista Caesaraugusta*, 57-58, Zaragoza.
- GARCÍA GAINZA, María Concepción (1983), *Catálogo monumental de Navarra, Merindad de Estella*, tomo II**, Pamplona.
- GARCÍA GAINZA, M. C. (1995), *La recuperación de un patrimonio, el retablo mayor de Añorbe*, Pamplona.
- GEN (Gran Enciclopedia de Navarra), Pamplona, 1990.
- GIL ZUBILLAGA, Eliseo (1992), "Producciones del alfarero G. Val. Verdulus en Viana", en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra, 2. Conferencias y comunicaciones*, anejo 14, p. 221.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1996), "El alfar de «la maja»", *Revista Estrato*, núm. 7, Logroño, Gobierno de La Rioja.
- JEREZ LINDE, J. M. (2000), "Eros y Píscis en un fragmento de terra sigillata Aretina del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida", *Revista ANAS*, núm. 13, Mérida (Badajoz).
- JIMENO JURÍO, José María (1976), *Garisoain, museo de Bernabé Imberto*, Temas de Cultura Popular, núm. 249, Pamplona.

- JUSUÉ SIMONENA, Carmen (1985), “Recinto amurallado Olite”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 4, Pamplona.
- LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz (1987), “Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, vol. 2, anejo 7, Pamplona.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1991), “Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra)”, en *Cuadernos de sección. Antropología y Etnografía*, nº 8, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1999-2000), “La Custodia, Navarra, Vareia de los Berones”, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, Pamplona.
- LINARES ABAD, Manuel; GARCÍA REMIRO, Pedro y MORAL GUTIÉRREZ, Inés (2002), “Religión y magia para proteger la salud de los recién nacidos”, en *Revista de antropología experimental*, núm. 2, Universidad de Jaén.
- MAÑANES, Tomás (1983), “Bronces romanos en la provincia de León”, *Homenaje al profesor Martín Almagro Bosch*, t. III, Madrid.
- MELLINKHOFF, Ruth (2004), *Averting Demons, the protective power of medieval visual motifs and themes*, t. I texto, t. II fotografías, Los Angeles.
- MEZQUÍRIZ, María Ángeles (2003), *La villa romana de Arellano*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (2004), “Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 17, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (2004), “Hallazgo de un vertedero de época alto imperial en Pompaelo”, en *Homenaje a M. Á. Mezquíriz, Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 17, Pamplona.
- MÍNGUEZ MORALES, José Antonio (1996), “Decoraciones fállicas sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica”, *Revista Zephyrus*, núm. 49, Salamanca.
- MONTE CARREÑO, Valentín (1986), *Azabachería asturiana*, Principado de Asturias, Consejería de Educación.
- NOGALES BASARRATE, T. (2001), “El ojo de la noche, el culto a la luna y el mal de ojo de la antigüedad hasta nuestros días”, en *Magia y religión de la antigüedad hasta nuestros días* (editado por Caldera), Cuadernos Emeritenses, Mérida.
- RAPOSO, Luis (coord.) (2002), *Religões de Lusitania, luquuntur saxia (las piedras hablan)*, Lisboa.
- RODRÍGUEZ ESCALONA, Mercé Puig y FORNÉS PALLICER, María Antonia (2002), *La gestualidad en los textos latinos*, Nuevos horizontes de la filología latina 1.
- SAQUETE CHAMIZO, J. C. (2000), “Las vírgenes vestales, un sacerdocio femenino en la religión pública de Roma”, *Anejo de Archivo Español de arqueología*, XXI, Madrid, CSIC.
- SHARKEY, John (1975), *Celtic mysteries, the ancient religion*, London, Thames and Hudson.
- URANGA, J. (1966), “El culto al toro en Navarra y Aragón”, en *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona.
- VIDEGÁIN, Fernando (1982), *Crónica negra medieval del Reino de Navarra, malhechores y ajusticiamientos*, Pamplona.
- WEIR, Anthony y Jerman, James (1986), *Images of lust, Sexual carvings on Medieval Churches*, London, ed. Batsford.

RESUMEN

Es un estudio sobre las diferentes representaciones fálicas del período romano en Navarra y su continuidad en el medievo. Este artículo es consecuencia del hallazgo de una representación romana en piedra de un pene en Garísoain. Se analiza el simbolismo de estas representaciones, que no tenían contenido sexual, sino que las usaban para sentirse protegidos ante el mal de ojo, relacionado con la religión y la magia.

ABSTRACT

A study of penis images in Navarrese territory, which were quite popular during the roman period to get protection from evil eye and to attract luck and happiness. This article follows the finding of a late roman stone penis carved on a wall at the village of Garísoain (Navarra). Finally, there are some documentary details on the continuity of these protective methods during the medieval ages, and some explanation about the meaning of this symbolism, not for sexual arousal, but related with protection, religion and magic.

